

eurocentrismo es contradicho no por proclamas sospechosas, sino por el rigor de la historia que descubre una religiosidad específica, producto de las formaciones sociales mexicanas y claro, del choque cultural de la conquista española.

Piocacwe, la mujer volcán de la vagina dentada, es el título del capítulo IV que habrá de insertarse en las antologías antropológicas a partir de que se advierta su importancia que al mismo tiempo que precisa una posición científica en la antropología, contribuye al desarrollo de las ciencias sociales mediante el análisis del caso concreto de la erupción del Chichón en 1985. Como parte de su rigor, la obra concluye abriendo caminos al afirmar: "verdaderos nudos gordianos... quedaron sin desatarse: hubiera deseado contribuir más ampliamente a elucidar los procesos de síntesis concretados en los cultos marianos". Termina por apuntar como el desarrollo desigual y combinado ha dado lugar a nociones tan vagas como la de "religión oficial" que justamente desaparece en el análisis concreto. El que desde el principio de la obra haya sido aclarado desde lo más abstracto hasta lo más concreto, incluyendo la formación de acólito con toda la práctica desacralizadora que implica el juego infantil, es la aportación grande de Félix Báez a las ciencias so-

ciales a partir de un problema nacional clave: la cuestión religiosa y los procesos históricos de significación.

Alberto Hajar

Félix Báez Jorge,
Los Oficios de las Diosas
Universidad Veracruzana, México, 1988.



Ahora que ya terminó la cuaresma

Al repetirse los momentos y todas las situaciones del cosmos hasta lo infinito, su evanescencia resulta en último análisis aparente; en la perspectiva de lo infinito, cada momento y cada situación permanecen en su lugar y adquieren así el régimen ontológico del arquetipo.

Mircea Eliade

La cuaresma empezó a ser practicada como tal desde los tiempos apostólicos en los que se prescribían algunos días de ayuno como preparación para la Pascua, y desde entonces se reincide y tiene cuidado de no caer en la vana repetición histórica. Sino que se hace inca-

pie en que se debe tomar la celebración como un acto vívido, marcando así una continua regeneración del tiempo.

Así entonces, la cuaresma viene a ser uno de los arquetipos más usuales del mundo moderno, arquetipo en cuanto que escenifica una repetición que corresponde a un modelo divino de lo que en un principio fue el acto ritual. Es de notar que en nuestros pueblos caracterizados por una "piedad popular" (dirían los clérigos) muy elevada y diversa; hacemos de la cuaresma un sincretismo de arquetipos contenidos dentro del periodo de 46 días de penitencia y recogimiento que prescribe la iglesia.

Estos sincretismos producto de las transformaciones que lleva consigo la convivencia e intercambio de diferentes patrones culturales, con el sentido de este pequeño ensayo sobre la cuaresma que vivimos en esta región.

La cuaresma o quadragésima (1t.) se ve homogenizada en sus prácticas gracias a las disposiciones que para las celebraciones prescribe la iglesia católica. Así tenemos arquetipos comunes para todo el territorio nacional como lo son: la ceniza del miércoles, la vigilia, penitencia, etc.; correspondiendo al periodo de la Semana Mayor o final de la cuaresma donde se observan las particularidades, según el pueblo que las practique.

El viacrucis representa una de estas particularidades que más variantes presenta. Herencia española de expresión latina con que se denomina el camino señalado con 14 cruces ó 14 pasos que se recorren rezando en cada uno de ellos, en memoria de los pasos que diera Cristo Jesús camino al calvario de su pasión.

Esta costumbre surgió cuando la conquista de tierra Santa por los turcos hizo imposible a los fieles cristianos la visita a los lugares reales de las escenas de la pasión. Dió principio así la tradición de la repetición de lo que literalmente es el "camino de la cruz", camino que lleva al sufrimiento, agonía, muerte y resurrección en espíritu de los que en él participan, reactualizando el momento mítico en que el arquetipo fue revelado por vez primera.

Lo interesante de este momento mítico de muerte-resurrección es que es un arquetipo utilizado ó interpretado por gran cantidad de héroes mitológicos en diferentes culturas. Pero atendiendo a la diacronía cronológica tenemos que este arquetipo en particular, fue celebrado mucho tiempo atrás de la era cristiana, por los pueblos semíticos de Babilonia y Siria, teniéndolo los griegos ya por suyo en el siglo VII A. C. Nos referimos, al rito de muerte y resurrección de Adonis, practicado por los países que bordean

el Mediterráneo oriental, precisamente por la misma época de primavera verano, en la que interpretaban que el dios moría y resucitaba como el grano segado y germinante.

Adonis, Osiris, ó Tammuz, fue visto como el espíritu de la vegetación y más en particular, del grano. Actualmente una de las mejores pruebas de que Adonis es una deidad de la vegetación se encuentra en los llamados "jardines de Adonis", tradición celebrada en varios países europeos que consiste en hacer macetones o semilleros donde se siembra trigo, cebada, hinojo, etc. Los que antiguamente se cuidaban durante ocho días para tiempo después ser presentadas a las imágenes del dios y junto con ellas arrojadas al agua como un acto propiciativo para la buena cosecha. Hoy en día estas practicas están asimiladas dentro de alguna celebración cristiana.

Teniendo estos antecedentes, encontramos dentro de nuestras celebraciones de Semana Santa, una prueba más de la yuxtaposición del culto de resurrección y muerte de los dos entes mitológicos (Jesús Cristo y Adonis), el día del Jueves Santo en el que después de quince días de germinación, son presentados ante el altar casero, verdaderos jardines de Adonis en forma de semilleros de cebada, que el común de la gente relaciona ahora con el césped

del Monte de los olivos donde oró Jesús antes de su sacrificio o simplemente como una ofrenda que "viene haciéndose desde siempre".

Otro arquetipo, pero ahora de origen prehispánico, lo encontramos en este mismo altar de días santos en los chilacallos aderezados con banderitas de papel y pintados a manera de sandías, que la gente relaciona junto con los semilleros de cebada como parte integrante del altar ya que representan los elementos que quitaron la sed del nazareno.

Pero en realidad, se sabe que dentro de la tradición nahua de antaño, había en su calendario un mes o veintena llamado *Panquetzaliztli* que quiere decir "enarbolamiento de bandera o estandarte" porque era costumbre una procesión en donde un sacerdote de *Huitzilopochtli* llevaba un estandarte de guerra. El código Nutall atribuye el nombre, por otro lado, a que ponían a *Huitzilopochtli* un *pamitl* o bandera en su cabeza. Según otros autores, en este mes enarbolaban banderas en los árboles frutales (cf. Cecilio Rob. Vol I).

Esta veintena de *Panquetzaliztli* correspondía a la décima quinta en su calendario, lo que en nuestras fechas vendría a ser por diciembre. Ignoramos cual fue entonces el manejo o las concesiones que hicieron los primeros evangelizadores con

los practicantes de esta tradición de los banderines en la fruta o en los ídolos, para que quedara finalmente perpetuada en los altares cristianos del jueves santo.

Otra tradición de nuestros pueblos circunvecinos observada en semana santa que tiene sus orígenes en los rituales prehispánicos, son sin duda alguna, las "glorias" que reciben los pequeñuelos, las cuales consisten en sendas golpizas con tirones de orejas el día del sábado de gloria, en la creencia de que con esta "gloria" no se quedarán chaparros y crecerán. Y aquí sí no andamos tan lejos, ya que la veintena conocida como Izcallí coincide con nuestro principio de año, y por referencias del P. Sahagún sabemos que efectivamente en este tiempo, niños y niñas eran "estirados" tomándolos por las orejas ó por las sienes y levantándolos en alto para hacerlos crecer en este mes que según él significaba precisamente "crecimiento".

Esta veintena conocida también como Tilitl, en cuya significación etimológica hay discrepancia, se celebraba fiesta en honor de la diosa Ilamatexutli, también conocida como la "Señora Vieja" y dentro de los atractivos de esta fiesta figuraban las corretizas y "talegazos" (según Sahagún) que les eran propinados a las mujeres que se encontraban por la calle con

bolsas ó sacos rellenos de heno, con lo cual el pueblo se divertía.

Seguramente esta felicidad lúdica se amalgamó con los "baños de agua" del mismo día y poco a poco se fué delegando la golpiza que recibían las mujeres, a los niños, al fin y al cabo que ambos eran considerados peyorativamente en igualdad de condiciones en cuanto al hombre.



La moraleja de este ensayo encubre aquella idea que han manejado varios pensadores en el correr de los tiempos, con aquello de que "nada es nuevo bajo el sol".

Y aunque la memoria popular no retenga los datos originales del hecho histórico (en el sentido materialista del término); tiene mecanismos para hacerlos permanentes en su realidad sin necesidad de éstos. Por

eso, no importa que un acto ritual, como los que hemos visto, no sea comprendido en su verdadero significado, por los practicantes; en cuanto que los mismos practicantes generaciones atrás (bisabuelos, abuelos) le negaron al hecho su carácter histórico, asimilandolo a la categoría mítica de un tiempo ilimitado, obedeciendo a los mecanismos naturales del hombre para asir su historia, dicho en otro términos, para vivir su momento.

Pensemos lo trágico que sería conocer la verdadera raíz y el exacto por qué de la menor de nuestras conductas, pasando por todos y cada una de las acciones de nuestra vida cotidiana.

Muy pocas veces nos permitimos tener acaso una aproximación de interpretación del hecho original antes de que de principio su repetición participativa, que hará el hecho real a la objetividad de la ecología humana. Estos cuantos ejemplos aquí expuestos forman parte de "esas raras excepciones".

B. Rebeca Noriega Orozco

Bibliografía

- Cecilio A. Robelo. *Diccionario de Mitología Nahuatl*. Inovación Ed. II Vols. México 1980.
- Frazer. *La Rama Dorada, Magia y Religión*. Fondo de Cultura Económica Ed. México 1982.
- Mircea Eliade. *El mito del eterno retorno*. Emcé Ed. Buenos Aires 1968.
- Enciclopedias: Barsa e Ilustrada, Cumbre Ed.